



La Inteligencia Artificial en el punto de mira

Artificial Intelligence in the spotlight

A propósito de: Sadin, Eric (2020). La inteligencia artificial o el desafío del siglo. Anatomía de un antihumanismo radical. Buenos Aires: Caja Negra; 321 págs.

Eric Sadin es uno de los filósofos actuales más destacados y se ocupa principalmente de hacer un análisis profundo de los efectos que están produciendo en la vida de las personas los cambios tecnológicos actuales.

La obra que aquí reseñamos es el punto de llegada de una serie de ensayos dedicados al estudio de la tecnología y, por eso, expresa también una madurez en su análisis. Para este pensador francés, se están produciendo, de manera imperceptible, cambios antropológicos, no sólo modificaciones accidentales, en el estilo de vida, en la manera de pensar, y en la función real que cumple la tecnología en nuestra vida.

La Inteligencia artificial es la protagonista principal en esta transformación que afecta directamente al ser humano. Por eso, Sadin apela a la filosofía para abordarla, realizando una crítica positiva que busca poner al descubierto los intereses reales de quienes lideran este proceso y las consecuencias negativas que tiene en nuestra vida.

Tal como señala en la Introducción, se produce la emergencia de una “*aletheia* algorítmica”. Con la inteligencia artificial, la tecnología llega a un nuevo estatuto, tiene una nueva vocación, que es la de enunciar la verdad:

Lo digital se erige como una potencia *aletheica*, una instancia consagrada a exponer la *aletheia*, la verdad en el sentido en el que la definía la filosofía griega antigua, que la entendía, como develamiento, como la manifestación de la realidad más allá de los fenómenos más allá de su apariencias: Lo digital se erige como un órgano habilitado para peritar lo real de modo más fiable que nosotros mismos, así como para revelarnos dimensiones hasta ahora oculta a nuestra conciencia...Podríamos afirmar que entramos en el estado consumado de la tecnología, que ya no designa un discurso que versa sobre la técnica sino un término que se haría acto por su facultad de proferir el verbo, el logo, pero con la única finalidad de garantizar lo verdadero (17-18).

De esta manera, la tecnología toma un nuevo camino el camino antropológico, porque está destinada a reemplazar al hombre y a modificar su vida. Es una nueva forma de ampliar al ser humano, es un antropomorfismo aumentado que va a marcar

el tiempo y las decisiones de las personas de aquí en adelante, en nombre del progreso “exponencial”. Este avance antihumanista es favorecido por una ética individualista que solo se preocupa por cuidar el uso de los datos personales, cuando, en cambio, se debería desarrollar una ética que asuma la responsabilidad de hacer respetar los derechos de los individuos y de las sociedades a vivir y elegir libremente.

Esta deshumanización de la vida que señala Sadin se lleva a cabo bajo una apariencia de prestigio, innovación y progreso que esconde los verdaderos intereses de los poderes industriales y económicos que están detrás. Para ocultar y dotar de prestigio, usan símbolos tomados del conocimiento humano: “Todo este aparataje verbal embellecedor se usa profusamente en la industria de lo digital y entre los investigadores sometidos a sus intereses, con el objeto de dotar a las creaciones de prestigio simbólico” (69).

Otra de las modificaciones importantes que ya está introduciendo la IA es la capacidad de imponer, de manera “fulminante”, decisiones claves en las organizaciones, como sucede en las empresas con la evaluación de los empleados. Así por ejemplo, Amazon que controla la tarea de sus empleados con una app; o bien, o también en los ejércitos, los programas se insertan en la estructura de mando y toman decisiones y generan órdenes unilaterales, que antes tomaban la jerarquía siguiendo los principios tradicionales de verticalidad y obediencia absoluta.

Lo que caracteriza todas estas lógicas que actúan de diversos modos en los campos de la empresa y lo militar es la subordinación simbólica y formal de los seres humanos a las ecuaciones. Sin embargo, está emergiendo un régimen de naturaleza inédita. No se relaciona con ninguna categoría conocida, no responde ni a un aumento de la supuesta iniciativa ni a su contrato teórico (la enunciación de una orden) sino que se relaciona con una esfera completamente diferente: la esfera de lo fulminante (146).

Supuestamente, con esta capacidad imperativa, la IA estaría generando el mejor de los mundos, un mundo sin error:

...donde todo estaría perfectamente regimentado, como en la visión leibniziana del mejor de los universos que se consumará muy pronto gracias a los cálculos hechos por máquinas que nos entregarían en toda circunstancia, la verdad, una verdad sistemática, que según Hannah Arendt, termina inevitablemente por encubrir una función tiránica, porque “las afirmaciones [...] una vez percibidas como verdaderas y declaradas, como tales, tienen en común, estar más allá del acuerdo, de la discusión, de la opinión o del consentimiento [...] Cuando se la considera desde el punto de vista de la política, la verdad tiene un carácter despótico (149).

La IA está introduciendo cambios muy profundos que no se perciben fácilmente. En la economía, le da al individuo la capacidad de comparar en el instante todo con todo, algo que nunca antes tuvo, modificando, entre otras cosas, la forma del comercio:

Hoy la economía entra en una nueva secuencia que ya no se opone a las precedentes, sino que las hace tomar otro curso en favor de una facultad de la cual está dotada desde hace poco tiempo: la de poder, en todo momento,

comparar todo con todo. Esta disposición se hizo posible gracias a la tecnología dominante en nuestro tiempo: la inteligencia artificial (181)

Pero esta asombrosa capacidad de la IA produce cambios también en la vida de las personas y en su relación con las cosas y los demás:

Probablemente estemos entrando en una antropología de lo comparativo, y asistamos como consecuencia, al clímax de una relación utilitarista con lo real, el estadio último del utilitarismo teorizado por Jeremy Bentham, que había estimado que la utilidad prevalecía antes que cualquier otra consideración...los vínculos se anudarán en función de los beneficios proyectados de modo indefinidamente provisorio, y serán susceptibles, en todo momento, de deshacerse (188).

Otra de las modificaciones que introduce la IA en la vida es el control total de la sociedad, no solo con las cámaras, sino con el uso de los datos en el acceso a determinados servicios, créditos, beneficios, tal como aparece en la serie inglesa *Black Mirror* o como ya ocurre en China. El individuo así pierde cada vez más libertad y se somete a un estado que controla todos sus pasos. Este fenómeno de pérdida de la libertad también se produce con la introducción del auto autónomo, porque el auto era en la modernidad un medio de libertad para desplazarse sin límites y gozar de la naturaleza en compañía de seres queridos.

Por otra parte, la IA también modificará nuestro tiempo, lo manejará y modificará porque está las 24 hs, todos los días del año, asistiendo, decidiendo, aconsejando, interviniendo sobre nuestras vidas que serán cada vez menos nuestras y todo con la promesa de ofrecernos la mejor elección, así de paradójico. Todo esto tiene consecuencias directas en nuestra existencia cotidiana personal y comunitaria:

Y entonces por nuestra pulsión de querer liberarnos de nuestra vulnerabilidad, dotarnos de un dominio total, habríamos llegado a deshacernos de nosotros mismos, de nuestras facultades, engendrando un nuevo tipo de vulnerabilidad no todavía patente al día de hoy (255).

Estas son algunas de las ideas más salientes que ofrece este pensador y que nos obliga a reflexionar sobre lo que somos y lo que queremos ser. Es por eso que nos parece un texto fundamental para comprender la realidad actual en uno de sus aspectos más innovadores y, a la vez, más desafiantes.

Pbro. Dr. Alejandro Ramos

UFASTA